



Pérez Gras, María Laura. "Nueva narrativa argentina especulativa/anticipatoria".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2020, vol. 9, n° 19, pp. 3-9.

Nueva narrativa argentina especulativa/anticipatoria

New Speculative/Anticipatory Argentine Narrative

María Laura Pérez Gras¹

Recibido: 07/06/2020

Aceptado: 11/06/2020

Publicado: 06/07/2020

La idea de la composición y edición de este *dossier* surge del proyecto de investigación "Nueva narrativa argentina anticipatoria" (2018-2020) radicado en el Instituto de Investigaciones de Filosofía, Letras y Estudios Orientales (IIFLEO) de la Universidad del Salvador.

En el marco de este proyecto, realizamos un recorrido diacrónico para luego llegar a un recorte sincrónico. Partimos del cotejo de la teoría clásica sobre ciencia ficción (Suvin, Berger, Jameson) con la teoría local (Capanna, Dellepiane). Reconocimos etapas en la producción nacional del género, agrupadas como: antecedentes decimonónicos (Holmberg y E. Mansilla), los padres del género a mediados del XX (Borges, Bioy; luego Gorodischer, que atraviesa generaciones), el primer estallido en los años '90 (Reati, Capanna), las crisis del cambio de milenio y el 2001, y la primera década del siglo XXI (Drucaroff, Kurlat Ares, Steimberg). Por último, reunimos un corpus del siglo XXI hasta la fecha, lo leímos de manera crítica y observamos nuevas tendencias en la segunda década de este siglo.

En un principio, pudimos identificar un corpus creciente de narraciones anticipatorias y especulativas en la Argentina y nos propusimos analizar la presencia de las categorías genéricas y temáticas presentadas tanto por Fernando Reati –en su libro *Postales del Porvenir* (2006)– en la "narrativa anticipatoria" de las generaciones del fin del milenio, como por Elsa Drucaroff –en *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes de la postdictadura* (2011)– en las "narrativas de la intemperie" escritas por los protagonistas del cambio de milenio; pero lo hicimos en narraciones recientes, hasta entonces poco abordadas por la crítica literaria y la academia, con el objeto de reflexionar acerca de las características de la narrativa anticipatoria del siglo XXI a través de la identificación y el estudio de un corpus, cada vez más prolífico, de

¹ Doctora en Letras e Investigadora del CONICET, del ILAR-UBA y del IIFLEO-USAL; profesora asociada en las cátedras Literatura Argentina, Seminario de Literatura Argentina y Metodología de la Investigación en la Universidad del Salvador, donde dirige proyectos de investigación sobre literatura argentina. Es autora de los libros de investigación *Relatos de cautiverio. El legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX* (2013) y *Cautiverio y prisión de Santiago Avendaño. La edición crítico-genética de los manuscritos censurados de un excautivo argentino del siglo XIX* (2018), y de la novela *El único refugio* (Corregidor, 2019). Contacto: lauraperezgras@yahoo.com.ar.



novelas y relatos distópicos, apocalípticos o posapocalípticos. Estas tres variantes se manifestaron como diferentes estadios de una misma tendencia, de la expresión literaria de una crisis que se profundiza, y en todas ellas encontramos variaciones de un mismo tema: la supervivencia del ser humano en un mundo decadente proyectado en el tiempo.

Nos interesó hacer foco en el estudio de las particularidades locales del género, en relación con el contexto global, como país periférico, y confirmamos la radicalización de la tendencia enunciada ya por Ángela Dellepiane (516-517): esta perspectiva periférica de la Argentina genera una ciencia ficción donde la narración de transformaciones tecnológicas y sus consecuencias no es un fin en sí mismo, sino que plantea una construcción imaginaria “especulativa” que, más que científica, es una narrativa de crítica social porque muestra las consecuencias de la continuación de la forma de vida actual de la sociedad.

En su libro *Postales del Porvenir*, Fernando Reati reunió un corpus más extenso, incluyendo algunos autores nacidos antes de los años ‘50, que publicaron parte de su obra a partir de mediados de los ‘80 hasta el cambio del milenio, y lo denominó “literatura de anticipación en cualquiera de sus variantes (ciencia-ficción especulativa, política-ficción, antiutopía, distopía)” (13) por tematizar preocupaciones acerca de un futuro relativamente cercano derivadas de crisis actuales o pasadas, en general en torno a la represión de las dictaduras militares, los exilios, las desapariciones, el capitalismo tardío y la globalización en ciernes, en un país periférico.

A su vez, Elsa Drucaroff se dedicó al estudio de esta nueva narrativa argentina –la mayor parte del material está reunida en su libro *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes de la postdictadura*– y comprendió que para esta generación de escritores, después de haber conocido su pasado reciente por medio de historias que les habían contado y tener la sensación de haber llegado tarde para poder decir algo al respecto, el conflicto social y político que tuvo lugar en Buenos Aires y muchas otras ciudades del país entre el 19 y el 20 de diciembre de 2001 provocó que, por primera vez, se sintieran testigos de un acontecimiento significativo. No obstante, el conflicto resultó ser que las utopías ya habían muerto antes de que ellos comenzaran a escribir y, por lo tanto, la mayoría de sus producciones se refieren a una imposibilidad de futuro, que se manifiesta en la forma de un derrumbe social, de un apocalipsis, o de un tiempo no muy lejano en el que la “intemperie” llega a ser la alegoría de la destrucción de la vida tal como la conocemos, porque permite que la barbarie gane terreno sobre la civilización e invierta el paso del progreso en una “historia de retroceso, disolución y desastre”. Por este motivo, la crítica y ensayista denomina a este corpus “narrativas de la intemperie” (*Narraciones de la intemperie s/p*).

Más allá de las diferencias generacionales de los autores de estos dos grupos, todas sus producciones literarias reflejan de manera directa o indirecta la transformación sufrida por la sociedad argentina, patente en la cultura y el imaginario, a partir del terrorismo de Estado y la inserción en el modelo neoliberal de la globalización.

La ciudad es, en estas novelas, el espacio central desde el cual se construye el tejido de la narración; pero, en muchas de ellas, el desierto –espacio tan connotativo en nuestra historia nacional– avanza sobre lo urbano y adquiere dimensiones monstruosas, y plantea nuevas formas de la clásica dicotomía “civilización y barbarie”. Desaparece la ciudad familiar, último reducto de la identidad en un mundo que se figura fuera de control, y con ella muere la última posibilidad de sentirse alguien y de ser parte de un espacio comunitario: “[...] Esta] imaginación de lo urbano visualiza la ciudad como el sitio de lo caótico, lo mutante, lo salvaje y lo peligroso, en suma, como el sitio de una distopía que contradice todo optimismo sobre el rumbo de la historia nacional” (Reati 135).

En otras culturas, como las anglosajonas, la ciencia ficción en sus distintas vertientes – utópica, distópica o cruzada con el *fantasy*– es de larga tradición. En general, se trata de países capitalistas del mundo desarrollado con gran incursión en el avance científico y tecnológico,

que dan cabida a especulaciones literarias de signo positivo o negativo, según las situaciones que van atravesando estas sociedades y sus repercusiones epocales e ideológicas (guerras, postguerras o avances en la exploración del espacio son, por ejemplo, situaciones que pueden desatar ambas tendencias). En cambio, en la Argentina, desde su lugar de país periférico, se genera una tendencia local que mira hacia el pasado más que al futuro y que parece mostrar más una involución de la humanidad que una evolución.

De hecho, en los países de América Latina fue la narrativa histórica la preferida para la búsqueda de las explicaciones de la crisis actual, como si la revisión del pasado nos permitiera desandar y comprender mejor el recorrido que nos llevó hasta la situación presente. En este sentido, Fernando Reati sostiene que no debiera sorprender la “coexistencia de la novela histórica con la de anticipación” de “los años que siguen al terrorismo de Estado, cuando la Argentina retorna a la democracia formal y se inserta plenamente en la globalización en clave neoliberal” (15) y luego, a partir de un artículo de Fredric Jameson, “Nostalgia for the Present”, explica que mientras:

la novela histórica ofrecía a la burguesía triunfante una visión coherente de su propio presente al echar una mirada sobre el pasado, la novela de ciencia ficción provee –escribe Jameson– una representación ideológica de los conflictos presentes a través de imaginar el futuro, de lo que se puede deducir una analogía entre sus respectivos sistemas de representación. (15)

El corpus de trece textos anteriores al cambio de milenio seleccionado por Reati está compuesto en su totalidad por novelas distópicas, puesto que todas proponen sistemas sociales imaginados de carácter negativo donde todo, o casi todo, tiende a empeorar respecto del presente en que vivimos:² “Toda obra distópica adopta un cariz político, puesto que en principio contiene una crítica al estado actual de cosas cuando se extrapolan los defectos del presente al futuro” (19). Y explica que, aunque los estilos pueden variar entre estas novelas, los problemas que plantean son comunes:

... algunas de ellas cercanas al género de la ciencia-ficción especulativa y otras con rasgos de alegoría o sátira política de más difícil clasificación, son distopías de variado signo que transcurren en un futuro (cercano o lejano) que refleja directa o indirectamente el presente de un país neoliberal y globalizado. (19)

Asimismo, en los textos que estudiamos identificamos los planteos del *poshumanismo*, que son, en los términos de Osvaldo Di Paolo: la descentralización del individuo y la manifestación del caos, el miedo y el enfrentamiento de fuerzas opuestas que, entre la soledad y el peligro, conducen a la hipotética destrucción del género humano, en oposición a promesas evolucionistas. En consecuencia, el *poshumanismo* daría cuenta de “... la pérdida de la capacidad del individuo de utilizar la razón para solucionar problemas sociales y culturales, llevándolo a depender de dinanismos inadecuados que lo excluyen de una posición privilegiada” (41-42).

² El corpus trabajado por Reati está compuesto por: *Manuel de historia* de Marco Denevi (1985), *La Reina del Plata* de Abel Posse (1988), *Una sombra ya pronto serás* de Osvaldo Soriano (1990), *Las repúblicas* de Angélica Gorodischer (1991), *No somos una banda* de Orlando Espósito (1991), *El aire* de Sergio Chejfec (1992), *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia (1992), *Los misterios de Rosario* de César Aira (1994), *La muerte como efecto secundario* de Ana María Shua (1997), *El oído absoluto* de Marcelo Cohen (1989; versión corregida de 1997), *Cruz diablo* de Eduardo Blaustein (1997), *Planet* de Sergio Bizzio (1998) y *2058, en la Corte de Eutopía* de Pablo Urbanyi (1999).

Por su parte, Alejo Steimberg remite al ya clásico texto de James Berger para hablar sobre de la presencia en la literatura argentina posterior al 2001 del cronotopo (pos)apocalíptico del “*after the end*”:

El apocalipsis [...] es El Fin, o se asemeja al fin, o explica el fin. Sin embargo, casi todos los textos apocalípticos presentan la misma paradoja. El fin nunca es el fin [...]. En casi todas las presentaciones apocalípticas, algo permanece después del final. [...]. En los relatos de ciencia ficción moderna, sobrevive un mundo urbano como distopía o páramo desierto [...]. El estudio del posapocalipsis es un estudio de lo que desaparece y de lo que permanece. (Berger 5-7; la traducción es de Matías Lemo)³

De esta forma, cabría interpretar estas narraciones sin anclajes sociohistóricos definidos, como variación fantasiosa sobre el tema del malestar de la cultura mundial. Sin embargo, gran parte de la narrativa argentina que recurre a un *novum*,⁴ o varios *nova*, en los términos de Darko Suvin (95), no lo hace a la manera de la ciencia ficción de tradiciones ya consolidadas como la rusa o la anglosajona: las producciones locales ponen el foco en cuestiones sociopolíticas propias no resueltas y en crisis históricas pasadas. En el uso de determinadas formas verbales, tópicos literarios y referencias culturales, estos textos enraízan profundamente en la historia argentina. Así funcionan, por ejemplo, las alusiones al desierto pampeano argentino o al tópico del hambre. Además, la imaginación apocalíptica tiene un punto de partida y contraste permanente en el presente histórico del autor (momento cero).

A partir de este proyecto de investigación, observamos que la creciente producción narrativa anticipatoria argentina se hizo paulatinamente más presente en la crítica literaria local durante la última década. Cada vez más artículos especializados, la sostenida vigencia de ciertas revistas del género, como *Próxima*, *Luthor* y *Axxón*, entre otras, y algunos trabajos de maestría y de doctorado sobre este corpus demuestran que la tesis de Elvio Gandolfo, postulada en 1977 –que sostenía que la ciencia ficción nacional no había logrado establecer una tradición (37)–, es equivocada.

Desde el cambio de siglo hasta 2016, observamos que se mantiene la predominancia de la distopía y los escenarios apocalípticos y posapocalípticos por sobre la utopía. Coincidimos en la importancia de la incidencia del capitalismo tardío decadente en esta tendencia, acentuada por las crisis políticas, institucionales, ecológicas y sociales en nuestro país. Incorporamos a la discusión la teoría postulada por Elsa Drucaroff en *Los prisioneros de la torre* (2011), que sostiene que la distopía es la cara negativa de la misma pulsión utópica, que en tiempos de desasosiego no encuentra su materialización de signo positivo ni una clave para la esperanza. Las narrativas apocalípticas o posapocalípticas anuncian el fin de una época, o el deseo del final de una forma de vida que ya no parece sostenerse en ningún pilar de progreso social, ni proyectar ningún horizonte utópico posible, si el cambio no es verdaderamente radical. Como decíamos antes, muchas veces dan cuenta de una involución, de una posible vuelta a un primitivismo, a una nueva forma de relación con la naturaleza, que intenta explicar las posibles consecuencias futuras de las políticas sociales, económicas del presente. En este sentido, abordamos otro eje teórico enunciado por Drucaroff en *Los prisioneros de la torre*: el fenómeno

³ “The apocalypse [...] is The End, or resembles the end, or explains the end. But nearly every apocalyptic text presents the same paradox. The end is never the end [...]. In nearly every apocalyptic presentation, something remains after the end. [...]. In modern science fiction accounts, a world as urban dystopia or desert wasteland survives [...]. The study of post-apocalypse is a study of what disappears and what remains” (Berger 5-7).

⁴ El *novum* es el elemento o el conjunto de elementos que postula algo “nuevo y extraño” que, en el caso de la ciencia ficción, provoca un “extrañamiento cognoscitivo” respecto del momento de producción de la obra, denominado “momento cero” (Suvin 26).

de la “civilibarbárie”, que complejiza y deconstruye la tradicional dicotomía de nuestra cultura nacional considerada como “mancha temática”.

Durante 2019, el proyecto “Nueva narrativa argentina anticipatoria” se amplió a “Nueva narrativa argentina anticipatoria/especulativa” porque, tras el trabajo de relevamiento, lectura y análisis de un corpus de textos representativos, quisimos dar cuenta también de la importante producción literaria reciente que no trabaja con problemáticas extrapoladas a un tiempo futuro sino de un presente en crisis o de un pasado que es revisado ya sea de manera contrafáctica (ucronía), o en términos deconstructivos y paródicos, o en textos híbridos que cruzan la ciencia ficción con otros géneros como el fantástico o el terror.

No obstante, nos encontramos demasiado pronto ante un nuevo orden de cosas. Por un lado, la crisis de 2018-19 desató un efecto especular y de rebote respecto de la del 2001 y planteó nuevas posibilidades de lectura para la literatura producida en estos años. Las crisis sociales y económicas están generalmente acompañadas de una crisis representacional. Además, si cambian las condiciones de producción, inevitablemente cambia la cultura, y con ella sus productos. Se hace cada vez más evidente que estas producciones son algunas de las formas de resistencia que ha encontrado la literatura en diálogo con los profundos interrogantes que plantean las teorías sobre el poshumanismo.

Desde 2016 al presente, hemos observado ciertos cambios en determinadas tendencias. Son cada vez más los textos que incorporan los problemas ecológicos de las crisis ambientales y climáticas del planeta, cuestiones que en las décadas anteriores no tenían un foco central, en comparación con las cuestiones sociales y económicas. Las ecocatástrofes estaban prácticamente ausentes del corpus de los años ‘90 del siglo pasado que estudió Reati; y la causa del fin siempre es el resultado de alguna debacle que se asume causada por algún error o comportamiento humano, pero no se define ni se explicita tampoco en los textos de la generación de postdictadura estudiada por Drucaroff. Otro eje que tomó relevancia en la última década es la cuestión de los géneros y las sexualidades, y temas como la reproducción y la continuidad de la especie humana, desde las perspectivas de género, han ido paulatinamente entrando en el corpus local. Tiene incidencia en este fenómeno que una parte importante de la producción actual sea escrita por mujeres. Justamente, este es otro punto para profundizar en esta nueva etapa: la amplia participación de las escritoras mujeres de textos anticipatorios/especulativos en la narrativa argentina actual, cuestión que contrasta con una tradición predominantemente masculina, con excepciones como la de Angélica Gorodischer, incuestionable pilar fundacional de la ciencia ficción “a la argentina”. Autoras ya consolidadas dentro de cierto canon contemporáneo como Samanta Schweblin, Pola Oloixarac, Agustina Bazterrica, Claudia Aboaf, Laura Ponce, Flor Canosa y Ariadna Castellarnau (nacida en España, pero residente local), entre muchas otras, como Leticia Martín y Mariana Docampo, lo confirman. Esta apertura del canon anticipatorio/especulativo argentino a la escritura de mujeres viene de la mano de la incorporación de ciertas temáticas como las nuevas formas de humanidad, de la experiencia y la sensibilidad, de los usos de los cuerpos, las estructuras sociales, los vínculos, los géneros y las sexualidades, así como también, las mencionadas nuevas formas de la reproducción y conservación de la especie humana. Todas estas temáticas plantean una ampliación hacia nuevos ejes de abordaje y estudio de los textos en el marco de nuestro proyecto de investigación. Nos animamos también a marcar una leve apertura hacia ciertas formas de la utopía en algunos textos de escritoras mujeres que llaman la atención y de la que aún no podemos dimensionar el alcance en el contexto actual (Gabriela Cabezón Cámara en *Las aventuras de la China Iron*, de 2017, y Claudia Aboaf en *El ojo y la flor*, de 2019).

Por otro lado, la aparición de la actual pandemia a causa de COVID-19 ha trastocado completamente los paradigmas de lo que podemos considerar “normalidad”, incluso, “anticipación”, puesto que muchos de los conflictos que creíamos por venir, y sus efectos, ya nos han alcanzado, y el futuro se nos hizo presente en un abrir y cerrar de ojos. En rigor, ya no

podemos hablar de “anticipación” en el mismo sentido; el concepto se volvió transitoriamente obsoleto, al menos en esta coyuntura, hasta que la “nueva normalidad” sea asimilada y se logren imaginar otros futuros posibles. En consecuencia, nos aferramos a la idea de lo “especulativo” con más fuerza que antes. Incorporamos, también, ejes de especulación que ya venían siendo observados en las últimas etapas del proyecto y que en la actual pandemia adquieren otras dimensiones: las nuevas formas de habitar el mundo, los usos y la organización del espacio doméstico y del espacio social, nuevas cartografías, sistemas políticos y de control, pestes y plagas, debacles ecológicas y sanitarias.

El *dossier* que aquí presentamos es un primer resultado de este proyecto y de la suma de colaboraciones de especialistas. Se centra en el estudio de la narrativa especulativa argentina actual –con el interés de incluir la publicada durante la segunda década del siglo XXI, en diálogo con los trabajos de Reati y Drucaroff antes mencionados, dedicados a las dos décadas anteriores respectivamente–, y estudia dos claras tendencias: la profundización de la distancia con la literatura de ciencia ficción más ortodoxa, distancia que ya presentaba en el campo de la producción local en etapas anteriores, pero que se agudiza a través de estrategias narrativas cada vez más recurrentes como la parodia de la literatura canónica y la relectura de la historia nacional; y la apertura a problemáticas sociales y ecológicas, a las que se suman las cuestiones de género.

Por último, y a modo de cierre de este recorrido, realizaré una breve presentación de los artículos que publicamos en este *dossier*, en función de los ejes temáticos ya definidos:

- Todos los textos trabajan de alguna manera con las problemáticas derivadas de una narrativa de anticipación o especulativa local y periférica.
- Los artículos “Disidencias imposibles, subjetividades obturadas” de Matías Lemo, “Formas de vida después del fin en *El ojo y la flor* de Claudia Aboaf y *Donde termina el desierto* de Eric Schierloh” de Mercedes Alonso y “Formas de la supervivencia. Sobre *Promesas naturales*, de Oliverio Coelho” de Mariana Catalin reflexionan especialmente sobre los escenarios posapocalípticos y el cronotopo del “*after the end*”.
- Los aportes de Daniel del Percio en “Sombras de la Historia: Tres ucronías sobre la Guerra de Malvinas” y de Lucía Feuillet en “La ficción utópica de *Todos nosotros*” abordan incursiones literarias especulativas contrahegemónicas y contrafácticas.
- En su lectura “Lo hormonal es político. Distopía y feminismo en *Estrógenos*, de Leticia Martín”, Leonardo Graná estudia en particular los usos de los cuerpos y los vínculos, géneros y sexualidades, y las nuevas formas de la reproducción y conservación de la especie humana.
- Los textos “Cuando ya no quede nada: imaginarios del fin en *Un futuro radiante* de Pablo Plotkin y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin” de Carolina Grenoville y “La distopía como camino hacia una nueva interacción” de Sofía Moras abordan los problemas de la experiencia y la sensibilidad, las estructuras sociales y los vínculos, los usos y la organización del espacio doméstico y del espacio social en los contextos de las debacles ecológicas.
- Observamos, además, en los dos artículos mencionados en el punto anterior y en el de Mercedes Alonso el abordaje de nuevas cartografías, los usos de la tecnología en relación a las redes y la intimidad, los sistemas políticos y de control.
- En “La verdad de la catástrofe: el deseo de realidad en las distopías sociológicas de Hernán Vanoli” de Nicolás García y “Retornos a la frontera interior decimonónica en la narrativa especulativa contemporánea” de María Laura Pérez Gras, se reflexiona sobre los fenómenos de la hibridación y el pastiche genéricos en estas narrativas experimentales especulativas.
- Tanto en los dos artículos mencionados en el punto anterior como en los de Del Percio

y Feuillet se discute, además, sobre las tensiones entre distopía, ucronía y utopía.

- En “La ciencia ficción en la narrativa argentina del siglo XXI: el trauma del pasado, el futuro como regresión” de Lucía Vazquez y en el trabajo de Pérez Gras se reflexiona también sobre la tendencia en muchos de estos textos de retornar hacia determinados cronotopos tradicionales de la literatura argentina como el desierto, el río y la frontera interior para revisar los traumas de la historia, que vuelven como una especie de eterno retorno o eterno presente.

Para finalizar, agradezco la generosa colaboración del Dr. Fernando Reati, quien escribió un Epílogo para este *dossier*, que da cuenta de la particular coyuntura histórica en la que nos encontramos como humanidad y dialoga directamente con los textos, y con las problemáticas que aquí estudiamos.

Obras citadas

Berger, James. *After the End*. University of Minnesota Press, 1999.

Capanna, Pablo. *El sentido de la ciencia-ficción*. Columba, 1966.

_____. *El mundo de la ciencia ficción: sentido e historia*. Ediciones Letra Buena, 1992.

_____. *Ciencia ficción, utopía y mercado*. Cántaro, 2007.

Dellepiane, Ángela. “Narrativa argentina de ciencia-ficción: Tentativas liminares y desarrollo posterior”. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt, 1989, pp. 515-525.

Di Paolo, Osvaldo. “El poshumanismo apocalíptico en la novela negra argentina contemporánea: Ciudad santa y 77”. *Literatura y lingüística (SCIELO)* 25, 2012, pp. 39-59.

Drucaroff, Elsa. “Narraciones de la intemperie. Sobre *El año del desierto*, de Pedro Mairal, y otras obras argentinas recientes”, *El interpretador*, n.º 27, jun. 2006, www.elinterpretador.net.

_____. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Emecé, 2010.

Gandolfo, Elvio. *El libro de los géneros recargados*. Blatt & Ríos, 2017.

Jameson, Fredric. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Akal, 2015.

Kurlat Ares, Silvia (coord. *dossier*). “La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá”. *Revista iberoamericana*, vol. LXXVIII, n.º 238-239, 2012, pp. 15-439.

_____. (coord. *dossier*). “La ciencia ficción en América Latina”. *Revista iberoamericana*, vol. LXXXIII, n.º 259-260, 2017, pp. 255-671.

Reati, Fernando. *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Biblos, 2006.

Steimberg, Alejo. “El futuro obturado: el cronotopo aislado en la ciencia ficción argentina pos-2001”. *Revista Hélice* 14, ene. 2012, pp. 4-19.

Suvin, Darko. *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica, 1984.